

Mensaje 28

Indore, India, 24 de agosto del 2000

Primer cumpleaños de la primera hija de Ujjwal Lahiri, llamada Nandini.

La mentalidad budista implica: “Creo en Buda como mi redentor que me redimirá de mi dolor y aflicción, de mi sufrimiento y agonía”.

La mentalidad cristiana implica: “Creo en Jesús, que vendrá, me salvará e me instalará en el cielo en permanente felicidad a pesar de todos mis pecados y crímenes en contra de la humanidad”.

La mentalidad musulmana asegura: “Creo en el todopoderoso Alá, majestuosamente asentado en su trono celestial, repartiendo recompensas y castigos de acuerdo al sagrado Corán y el *Hadis*, tal y como es interpretado por los eminentes *mulás* y eruditos bajo cuyos dictados estoy dispuesto a matar y ser matado en nombre de Allah”.

La mentalidad hindú indica: “Estoy abierto a todo tipo de fuerzas seductoras enmascaradas como gurús y *giris*, *swamis* y *sadhus*, *mohants* y *mahamandaleshwars*, *maharshis* y *bhagwans*, *upashaks* y *bhaktas* de innumerables dioses y diosas, maestros y *maharaj-jis*, *paramacharyas* y *paramahansas*, avatares de dioses y encarnaciones de reconocidas figuras religiosas del pasado, yoguis, tántricos, sanadores, adivinos, traficantes de mitos y milagrosos, sacerdotes y pregoneros, *babas* y *matas*, etc. Mi búsqueda en pos de consuelo y seguridad, de poder y beneficios, me hace accesible a las mentiras piadosas, los santos conceptos y las frases altisonantes de los charlatanes del mercado espiritual”.

En general, la mentalidad religiosa supone que soy temeroso de Dios y que dicho Dios puede proporcionar todo lo que codicia su temeroso y obediente sirviente.

Mentalidades como estas me permiten permanecer en mi prisión mental sin sentir la necesidad de salir de ella. Y la libertad es la esencia del Kriya Yoga. Debido a este encarcelamiento carezco de iniciativa para encontrar una espontánea claridad interior acerca de los modos del “yo” y soy incapaz de ser una luz para mis actividades egocéntricas perpetuadas por el mecanismo protector de la mente. Al salir de la prisión mental erigida por las fuerzas de las religiones organizadas, de las sectas y cultos, de los grupos esotéricos y ocultos, de las hermandades y congregaciones, de las misiones e instituciones, de los libros y campañas, emerge una extraordinaria acumulación de energía de comprensión. Estas fuerzas fragmentadoras crecen explotando mis límites emocionales y antagonismos, mi placer y dolor, mi avaricia y mis miedos.

El propósito del Kriya Yoga es terminar con todas estas mentalidades y mantenerme en la absoluta cordura y serenidad de mi estado natural. La práctica del Kriya carece de significado para la mente estúpida que, tercamente, se niega a fundirse en la “ausencia de mente”, en la más elevada inteligencia de la inocencia y vacuidad.

¡Gloria a *Chiti-Shakti*!
¡Gloria a la energía de la inteligencia!